

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro: Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social

A configuration of the Territorial Disputes in Río Negro's Alto Valle: Reflections on Extractivism from a Social Work Perspective

Mauricio Vidal*

FADECS - UNCo

maurividal26@yahoo.com.ar

RESUMEN

En la configuración territorial es central el papel del Estado. En ese marco, en el territorio se manifiesta el control espacial que a su vez contiene una visión de mundo y de sociedad. Asimismo, el territorio se constituye en un objeto de disputas y demandas colectivas, más aún: se instituye como espacio esencial de la acción y organización social.

Palabras clave

Trabajo Social,
Dimensión Política,
Territorio, Soberanía
Alimentaria

* Magister en Trabajo Social por la FTS-UNLP; Licenciatura en Trabajo Social por la Universidad Nacional del Comahue (UNCo). Docente e Investigador en la carrera de Trabajo Social de la UNCo. Docente del Seminario, "Demandas Colectivas en el proceso de configuración territorial de los sectores populares." De la UNLP en la carrera Licenciatura en Trabajo Social. Docente del Curso de Posgrado de la FADECS "Demandas Colectivas y la Dimensión Política del Trabajo Social." Colaborador y organizador de Instancias de Formación Política y Trabajo Territorial con Movimientos y Organizaciones Sociales. Integrante del Equipo de Trabajo de la Secretaria de Estado de Niñez Adolescencia y Familia (S.E.N.A.F.) Provincia de Río Negro, Programa Espacios Comunitarios de Organización Social (E.C.O.S.).

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social **125 / 156**

ABSTRACT

In territorial configuration, the State plays a central role. In this framework, spatial control, which in turn entails a vision of the world and of society, is manifested in the territory. Likewise, the territory becomes the object of disputes and collective demands; even more so: it is established as an essential space for social action and organization.

Keywords

social work, political dimension, territory, food sovereignty

Introducción

Si bien la relación capital-trabajo no es idéntica al surgimiento del capitalismo, lo esencial permanece inalterado y la estrategia de flexibilización sobre la regresión de derechos sociales es uno de los claros ejemplos para que el capitalismo pueda reorganizar su ciclo productivo preservando sus fundamentos iniciales.

Nada se discute sobre el hecho de que dicha estrategia resulta constitutiva del capital, puesto que el capital no se trata de una simple relación, sino de un proceso histórico social que va mutando de acuerdo a cómo se va desarrollando su esencia, la que se encuentra orientada para la expansión y movida por la acumulación (Mészáros, 2002:785).

En lo que va del siglo XXI existe una fase de consolidación del imperialismo. David Harvey, (2009) parte de la premisa de que el imperialismo expresa la maduración y agudización de las contradicciones inherentes a la lógica de la sociedad capitalista, conformándose como una fase superior de esta. Es decir, el imperialismo es un movimiento que expresa la tendencia expansiva del capital. Las contradicciones y las crisis que el sistema produce/enfrenta en su proceso de reproducción ampliada, históricamente han sido evacuadas o distendidas por medio de extensiones territoriales.

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social **125 / 156**

Estas expansiones -determinadas por el avance de la concentración y centralización del capital, al calor de la competencia inter monopolista- se basan en diversas unidades del gran capital imponiéndose sobre los poderes políticos de cada Estado, para que asuman políticas imperialistas. Las mismas se vuelven necesarias, insustituibles, para la conquista permanente de nuevos espacios de mayores posesiones socio-territoriales.

Así, las conquistas de territorios, el control de los recursos naturales y humanos de regiones y países enteros, la exclusividad en el control de ramas y sectores de negocios, entre muchos otros elementos son la fuente permanente donde los capitales beben en busca de oxigenar sus crisis. Con el progreso de la acumulación, concentración y centralización del capital financiero, inevitablemente, se instala una diversidad de disputas y conflictos entre diferentes Estados nacionales por el control de territorios más allá de sus fronteras.

Sin dudas la pandemia transparenta los daños causados por el extractivismo en los países de América Latina. En este tiempo incierto y complejo, se evidencian la prepotencia, el predominio del capital sobre la vida y los efectos de la destrucción del territorio y los bienes comunes.

La dinámica que adquiere el extractivismo es la lógica del más fuerte, quien posee mayor capital o armas se apropia de los bienes comunes naturales y los explota para su beneficio, incluso si eso vulnera los derechos de poblaciones enteras. Es lo que ha sucedido históricamente en la región y que se configura, en lo que va del siglo, en nuevas características en el marco de violencias extremas como “las territorialidades criminales, violencia estatal y paraestatal, violencia patriarcal, en fin, expansión de las energías extremas” (Svampa, 2019:13).

En este complejo escenario, tanto las expresiones de la cuestión social, como el perfil de política social que prevalece en la región emergen de la dinámica de acumulación basada en la extracción y explotación de bienes comunes naturales en gran escala, condicionando e impactando en el proceso de trabajo e intervención de los trabajadores sociales. Las disputas territoriales se encuentran atravesadas por la

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

politización de las demandas colectivas vinculadas con las resistencias al extractivismo y al control de la agroindustria de los recursos más importantes del mundo. La seguridad alimentaria y un ambiente pleno son amenazados, cuando a los territorios los acaparan quienes ya no tienen los saberes específicos ni les importan las complejas relaciones entre las comunidades y sus entornos. Los mecanismos expansivos del mercado sobre el territorio condicionan a quienes tienen íntimo conocimiento de la flora, la fauna y los sistemas de alimentación. Situación que interpela y conduce a fortalecer las estrategias de soberanía alimentaria para problematizar el papel de las ciencias sociales en general y el trabajo social en particular.

Territorio y acumulación por desposesión

La acumulación primitiva no puede ser reducida a un acontecimiento histórico pasado, sino que se encuentra necesariamente presente en los sistemas capitalistas maduros como proceso inherente que, dada la naturaleza conflictiva de las relaciones capitalistas, asume un carácter continuo. Según esta hipótesis, una vez consumada la escisión originaria entre productores y medios de producción, la acumulación primitiva se perpetúa y se reproduce a escala ampliada mediante “la silenciosa compulsión de las leyes económicas”.

Según una de las principales interpretaciones tradicionales, el concepto de acumulación primitiva de Marx remite al proceso histórico que dio nacimiento a las precondiciones del modo de producción capitalista. Estas precondiciones refieren fundamentalmente a la creación de un sector de la población sin otros medios de vida que su propia fuerza de trabajo para vender en el naciente mercado laboral, y a los fines de la acumulación de capital, en las nacientes industrias” (Galafassi, 2012:25).

Se parte de la premisa que asistimos a la continuación de los procesos característicos de la acumulación primitiva:

La llamada acumulación originaria no es, por consiguiente, otra cosa que el proceso histórico a través del cual los medios de producción se separan del productor. Y la

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro: Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

llamamos originaria porque representa la prehistoria del capital y del modo de producción capitalista (...) En la historia de la acumulación originaria hacen época todas aquellas conmociones que sirven de palanca de los avances de la clase capitalista en gestación; pero, sobre todo, los momentos en que grandes masas humanas se ven separadas súbita y violentamente de sus medios de sustento y lanzadas al mercado de trabajo, convertidas en proletarios libres como los pájaros. Esta expropiación de los productores rurales, de los campesinos, a los que se les arrebató la tierra, fue lo que sirvió de base a todo el proceso. La historia de esta expropiación reviste matices diversos en los diversos países y pasa por diferentes fases, en una secuencia distinta y en diferentes épocas históricas (...) ¿Qué es pues, lo que hay en el fondo de la acumulación originaria del capital, es decir de su génesis histórica? En aquello el que no entraña la transformación directa de los esclavos y los siervos en trabajadores asalariados, (...) la acumulación originaria significa sencillamente la expropiación del productor directo, es decir la disolución de la propiedad privada en el trabajo propio. La propiedad privada como lo contrario a la propiedad colectiva social, solo es allí donde los medios de trabajo y las condiciones externas del trabajo pertenecen a particulares” (Marx, [1867] 2014: 638-637- 678).

Mientras tanto, el mercado se expande sin cesar por el mundo, hablándose incluso de nuevas formas de cercamiento, que implican la anulación creciente de los derechos básicos de los pueblos que aún no habían sido del todo integrados al capitalismo en proceso de mundialización. La idea básica del ajuste espacio-temporal que plantea Harvey con respecto a la sobreacumulación en un territorio, supone un excedente de trabajo -desocupación creciente- y de capital -expresado como una sobreabundancia de mercancías en el mercado que no pueden venderse sin pérdidas, como capacidad productiva inutilizada, y/o excedentes de capital que carecen de posibilidades de inversión productiva y rentable-. Esos excedentes pueden ser absorbidos por:

- (a) el desplazamiento temporal a través de las inversiones de capital en proyectos de largo plazo o gastos sociales (tales como educación e

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

investigación), los cuales difieren hacia el futuro la entrada en circulación de los excedentes de capital actuales;

(b) desplazamientos espaciales a través de la apertura de nuevos mercados, nuevas capacidades productivas y nuevas posibilidades de recursos y de trabajo en otros lugares; o (c) alguna combinación de (a) y (b). (Harvey, 2009:165)

El ajuste espacio-temporal es una metáfora de las soluciones a las crisis capitalistas a través del aplazamiento temporal y la expansión geográfica. La producción del espacio, la organización de nuevas divisiones territoriales de trabajo, la apertura de nuevos y más baratos complejos de recursos, de nuevos espacios dinámicos de acumulación de capital y de penetración de relaciones sociales y arreglos institucionales capitalistas -reglas contractuales y esquemas de propiedad privada- en formaciones sociales pre existentes, brindan diversos modos de absorber los excedentes de capital y trabajo existentes. Sin embargo, estas expansiones, reorganizaciones y reconstrucciones geográficas a menudo amenazan los valores fijados en un sitio que aún no han sido realizados.

Por otra parte, si el capital sobreacumulado no puede o no quiere moverse, permanece para ser directamente devaluado. Usualmente ofrezco el siguiente argumento resumido de este proceso: el capital, en su proceso de expansión geográfica y desplazamiento temporal que resuelve las crisis de sobreacumulación a la que es proclive, crea necesariamente un paisaje físico a su propia imagen y semejanza en un momento, para destruirlo luego. Esta es la historia de la destrucción creativa (con todas sus consecuencias sociales y ambientales negativas) inscrita en la evolución del paisaje físico y social del capitalismo. (Harvey, 2009: 164).

David Harvey argumenta que las prácticas depredadoras de acumulación originaria han persistido a lo largo de la geografía histórica de la acumulación de capital, se han actualizado y, particularmente en momentos de crisis de sobreacumulación, se aceleran jugando en el presente un rol aún más importante del

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social **125 / 156**

que habían jugado en el pasado adoptando la forma de lo que él denomina acumulación por desposesión.

Harvey apunta a nuevas maneras en las que comunes globales están siendo cercados tanto en el Sur global como en los países del Norte. Algunas de ellas son; a) la creación de derechos de propiedad intelectual -particularmente de material genético y semillas- que son utilizados contra las mismas poblaciones que desarrollaron los materiales; b) el agotamiento de los comunes medioambientales globales -tierra, aire y agua-; c) la mercantilización de bienes previamente públicos como las universidades, el agua y los servicios públicos; y d) el ataque contra derechos de propiedad común como las pensiones públicas, los servicios sociales, entre otros, los sistemas de salud pública, mediante procesos de desregulación y privatización. Otros mecanismos de “acumulación por desposesión” los componen los Programas de Ajuste Estructural o la creación de crisis de deuda en múltiples países. Todos estos procesos conforman, según Harvey, una nueva ola de “cercamiento de los comunes” que, como en el pasado, son forzados con la complicitad del Estado y en contra de la voluntad popular. La acumulación por desposesión es “omnipresente sin importar la etapa histórica y se acelera cuando ocurren crisis de sobreacumulación en la reproducción ampliada”. (Harvey, 2009:165)

Conformación del Territorio en la Patagonia

Mientras que en los primeros cercamientos en la Patagonia se trataba de fundar la propiedad privada como pilar fundamental de la sociedad, en la actualidad se trata de expandir los espacios alcanzados por la propiedad privada o expandirse o reconfigurar aquellos territorios donde aún la lógica capitalista no lo había alcanzado.

Fueron, justamente, las políticas neoliberales las encargadas explícitas de llevar adelante esos objetivos en el mundo entero, avanzando más en aquellas regiones o países en donde las condiciones socio-políticas así se lo permitieron. De más está decir que Argentina fue uno de los países donde se aplicaron políticas

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social **125 / 156**

económicas que implicaron la implementación de recetas neoliberales en la década de los noventa.

El territorio del sur del país, denominado Patagonia es uno de los espacios que lidera la nómina respecto del control extranjero de tierras argentinas. A los casos de Benetton, 900.000 ha, Ted Turner, 55.000 ha, Tompkins, a parte de las 350.000 hectáreas se suman las del dueño de Pepsico, 80.000 ha que, a través de la represa de Alicurá, explota espacios de pesca y cotos de caza. En Río Negro se conocieron los detalles de la entrega de otras 7.000 hectáreas que el gobierno provincial había otorgado en 2009 a un grupo belga. El traspaso se hizo con una particularidad: la zona es de glaciares e incluye en sus márgenes parte del cerro Carreras, desde donde nacen varios de los ríos más importantes de la provincia. (Argibay, 2012:185).

Pero más allá de los nombres, lo preocupante son los 13 millones de hectáreas que hoy se ofrecen a la venta, la mayoría de ellas ubicada en la Patagonia. Un territorio que tal como aseguraran los agentes inmobiliarios y legisladores provinciales, alberga un número casi indeterminado de terrenos fiscales.

El heredero del emporio de los Snacks Lays y de la gaseosa Pepsi, Ward Lay, compró por 4,5 millones de dólares unas 80 mil hectáreas a los hermanos Benetton en Neuquén. Allí funciona la estancia Alicurá, donde el magnate de Texas lleva adelante un proyecto turístico con alojamiento 5 estrellas, coto de caza y lodges de pesca. La habitación ronda los U\$S 1200 la noche e incluye un guía especializado por cada cazador (Argibay, 2012,186).

En 1996, el magnate Turner viajó a Bariloche con dos objetivos claros: practicar la pesca en los bellos ríos de la región y, si aquel lugar resultaba ser tan maravilloso como le habían contado, comprar una estancia. A Turner, Menem le había dicho que en la Argentina sobraba la tierra, que en las provincias sureñas podría adquirir lotes sin inconvenientes y que si se encontraba con algún problema “seguro habría funcionarios dispuestos a destrabar trámites en todos los niveles de la administración pública; que cualquier inconveniente lo llamara” (Sánchez, 2009:209, en Argibay: 2012). Días después, al pisar el sur: “elegimos esta estancia porque no

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social **125 / 156**

existe un lugar en el mundo más lindo que éste” fue la respuesta que dio el mayor terrateniente de los Estados Unidos, Ted Turner, dueño de una Fortuna de alrededor de 8.500 millones de dólares. Sencilla pero contundente, la frase aludía a la compra de la estancia “La Primavera”, una propiedad de 4400 hectáreas, situada en Villa Traful, dentro de la Reserva Natural Nahuel Huapi, que contiene montañas, valles, ríos y arroyos. Para esto, había tomado contacto con operadores inmobiliarios estadounidenses, que a su vez habían preparado una carpeta de ofertas luego de tender lazos con martilleros de la región, un abanico de campos en venta, ubicados en los rincones más increíbles del Parque Nacional Nahuel Huapi (Klippahn y Enz, 2006: 84, en Argibay: 2012).

El Benetton Group es un gigantesco conglomerado de empresas de origen italiano que, desde hace treinta y cinco años, se dedica al diseño y la producción de indumentaria estilo sport. Luciano Benetton, la cabeza del grupo empresarial, es el mayor terrateniente de la Argentina después del Estado nacional y las provincias. La verdadera dimensión de la concentración de campos de la familia Benetton sólo puede comprenderse si se hace un relevamiento de sus propiedades, muchas de ellas ubicadas en zonas de seguridad nacional, es decir, en las fronteras. Es dueño de 900.000 hectáreas en campos en Buenos Aires, Chubut, Río Negro y Santa Cruz. La cifra corresponde a 9000 kilómetros cuadrados. O, para decirlo de otra manera: en las tierras de este hombre cabrían con comodidad tres veces los diecinueve partidos del Gran Buenos Aires. A diferencia de los otros extranjeros dueños de tierras —Douglas Tompkins o Ted Turner—, Benetton explota los campos a su máximo nivel de productividad.

Hasta el año 1997, las guías de turismo de la provincia de Río Negro promocionaban, entre otras bellezas imperdibles que el visitante no podía dejar de conocer, una de las estancias más emblemáticas del lugar: Lago Escondido, propiedad de una de las tradicionales familias de la zona. El lugar era recorrido por centenares de personas, que además de sacarse fotos, solían practicar la pesca de truchas con mosca. Sin embargo, desde ese año, cuando pasó de manos nacionales a las del

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

británico Joe Lewis, la mansión está vedada a los ojos ajenos. O para los vecinos y vecinas, que deben dar exagerados rodeos para llegar a sus casas.

Los nuevos dueños han dejado órdenes expresas a la seguridad privada de que dificulten el ingreso a los senderos que deberían ser de acceso irrestricto, pero que en la práctica no lo son. También organizaciones ecologistas, comunidades originarias y movimientos por el libre acceso a los lagos y ríos, organizados en la región vienen denunciando con el fin de impedir la depredación de los bienes comunes y la falta de control del Estado sobre la venta de tierras a millonarios y magnates. Según las leyes y normas provinciales en la provincia de Río Negro, el acceso a las riberas, costas de los ríos, mares y espejos de agua son libres, de dominio público y es el Estado quien regula las obras necesarias para la defensa de costas y construcción de vías de circulación por las riberas. Pero, desde que la concentración de la tierra pasó en forma indiscriminada a manos de multimillonarios, eso se ve limitado. En la localidad de El Bolsón, Joe Lewis, propietario de Hard Rock Café y dueño de Planet Hollywood, adquirió 8000 hectáreas oficiales -que se suman a otras 6000 sin declarar- con cascadas y bosques naturales sobre el lago Escondido, incluido en su propiedad, negando el acceso y cerrando los caminos y senderos que conducen a los paisajes (Argibay: 2012: 63). Lewis construyó un aeródromo al sureste de la localidad de Sierra Grande en la provincia de Río Negro en solo tres meses. A fines de febrero del 2008 comenzó a operar sin el control de radares argentinos.

Un aeropuerto cuya pista es tan larga como la del Aeroparque. Está a nombre de un argentino Van Ditmar, pero que es socio de Joe Lewis. Costó 20 millones de dólares y se desconoce de dónde salió el dinero. ¿Por qué un aeropuerto tan grande y con seguridad privada que supera a la fuerza policial local? La respuesta fue que viajar en auto por la provincia lleva muchas horas, y es más fácil ir en avión. Luego voceros de Lewis dijeron que se utilizará para realizar ocho vuelos anuales. ¿Tanto gasto solo por ocho vuelos? ¿Es creíble? A su vez, Lewis pretende controlar todas las comunicaciones de la región, para ello ha comprado gran cantidad de equipo de telecomunicación, capaz de comunicarse directamente desde Chubut a EE.UU. sin pasar por vías nacionales (Argibay, 2012: 65).

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social **125 / 156**

La intervención del Estado en los procesos de extranjerización y concentración de la tierra en la Patagonia demuestra que su opción es la de privilegiar la consolidación de la transnacionalización y mercantilización del territorio. La región es definida desde los países centrales como un “espacio abierto a la ocupación internacional”, en donde su territorio y sus recursos están disponibles, aún “esperan al afortunado”. Si las tierras patagónicas fueron el soporte para el latifundio ganadero en un momento, hoy con la producción lanar en decadencia y con notables manifestaciones de agotamiento de suelos, otros recursos naturales comienzan a tomar valor. Es que la Patagonia cuenta, por ejemplo, con cerca de 230.000 km² de cuencas con recursos hídricos, 4.000 km² de superficie sobre el área de los hielos continentales y glaciares, contando en síntesis con una de las mayores reservas de agua dulce del planeta, más una potencialidad en términos de reservas de hidrocarburos y minerales todavía no del todo conocida y una muy interesante perspectiva en términos de ser fuente de nuevas formas de energía (Galafassi: 2012).

Los cercamientos implican despojar a los seres humanos de su tierra y reconocer sólo el derecho del capital sobre aquella y sus recursos, privando estas porciones de territorio al uso común para transformarlas en mercancías. Separación y cercamientos son las herramientas puestas en juego en este nuevo movimiento del capital sobre territorios que, sin estar necesariamente fuera de la sociedad de consumo -como es la mayor parte de la Patagonia-, sí lo estaban de los carriles centrales del mercado internacional, es decir que funcionaban en cierto sentido como territorios periféricos, lo que les permitía pasar relativamente inadvertidos frente a los procesos centrales de realización -o capitalización- de la plusvalía; lo que les otorgaba cierto margen de libertad (Galafassi: 2012). La redefinición de Argentina como un país fundamentalmente exportador de materias primas, a partir de la imposición del modelo neoliberal, reconvierte a la Patagonia en un nuevo foco de sumo interés para circuitos internacionales de extracción de recursos, incluido el paisaje, que está llevando a una fuerte especulación inmobiliaria sobre las tierras.

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

Configuración del Espacio y Territorio en el Alto Valle de Río Negro

En el Alto Valle de Río Negro, la contradicción capital-naturaleza es claramente funcional -y mucho más en la última década, a partir del incremento de las inversiones extranjeras en hidrocarburos- para aquellos grandes capitales móviles que una vez agotado un recurso se trasladan a otra actividad. La economía regional que históricamente se basó en la explotación frutícola, actualmente cede terreno al extractivismo urbano y al *fracking*. Continuamente las chacras son alquiladas, mientras avanza el paisaje extractivo de la mano de las altas torres petroleras; así las plataformas multipozos, los gasoductos van abriéndose paso entre las plantaciones de manzanas y peras desmontando el territorio.

Como contrapunto, esas expectativas desataron en la región un proceso de profundas transformaciones, impactando en el incremento generalizado de los valores del mercado inmobiliario. La presión sobre la demanda de tierras y la especulación inmobiliaria se traducen en aumentos significativos de los precios de las propiedades. Sobre esa situación cabe preguntarse: ¿qué relación guardan con las transformaciones en las formas de acceso del espacio urbano y territorial?

Por un lado, las clases con mayores ingresos son demandantes de propiedades con destino a alquiler o reventa. Los sectores más empobrecidos de las clases subalternas, ante la exponencial valorización de la tierra y la precaria política estatal en el hábitat, se ven empujados a llevar a adelante “tomas de tierra”.

Esta dinámica permite pensar que el conflicto de clases se amplía, ya no se enmarca exclusivamente en los límites de la fábrica, sino que además se manifiesta entre otras dimensiones, en las disputas territoriales.

El Alto Valle de Río Negro ha comenzado a combinar su economía y a convertirse, por tanto, en un nuevo foco de atención de los capitales ligados al extractivismo. Así, a la producción intensiva de energía -declinada ya la fruticultura- se le han sumado la mercantilización extrema de las tierras públicas o comunitarias que aún quedaban, tanto para especulación inmobiliaria, emprendimientos

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

extractivos diversos ligados a la producción de *commodities*, o el cercamiento y usufructo privado del suelo. Si el petróleo en algún momento constituyó un elemento relativamente promotor de asentamientos poblacionales, hoy en día se ha vuelto un producto exclusivamente ligado a la producción de plusvalía concentrada en muy pocos capitales.

El fuerte carácter de capital transnacional y estacionario de los emprendimientos hace recaer todas las consecuencias de la contradicción capital-naturaleza sobre las clases con escasos accesos al poder -pueblos originarios, la clase campesina, las-los pequeños productores agropecuarios, trabajadores, etcétera-, avanzando incluso sobre las bases mismas de sustentación económica y material de buena parte del entramado del desarrollo regional de la Patagonia, afectando a importantes sectores de la pequeña y mediana burguesía, mientras los capitales concentrados se retiran una vez acabado el recurso: minerales, petróleo, fertilidad del suelo, etcétera.

La configuración territorial se comprende como el marco donde se llevan adelante las relaciones sociales. Es el resultado de la representación, construcción y apropiación que realizan las clases sociales del territorio, así como de las relaciones que lo impactan en esa relación dialéctica en la cual tanto el territorio como la sociedad se transforman históricamente. Esto es así puesto que la intervención del ser humano modifica la relación sociedad-naturaleza. En ese sentido, el territorio es espacio construido socialmente, es decir, histórica, económica, social, cultural y políticamente.

Su configuración se refiere especialmente a la forma en que están dispuestos y relacionados complejamente los elementos constitutivos del territorio, así como a la relación de este con otros territorios en distintas escalas de consideración relacional.

El territorio cuenta con una base constituida por el espacio geográfico o por delimitaciones políticas ejercidas por el Estado, es el resultado de relaciones sociales y de relaciones entre procesos sociales y procesos naturales. Esas relaciones

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

funcionan entre lógicas, dinámicas, fenómenos, hechos, con tiempos diferenciados y espacialidades particulares que hacen referencia al espacio en tanto extensión, forma, posición, distancia, dirección, movimiento, dinámica y cambio. Por lo tanto, es producto de múltiples relaciones que se desarrollan en su interior y con su exterior, desde donde se genera y determina su carácter unidiverso, su singularidad, sus regularidades, sus fijos y flujos, sus niveles y escalas.

Esa complejidad del territorio pasa a constituirse en un elemento activo que influye en la estructuración de la sociedad. Asimismo, se erige en un integrador e integrante de procesos y dinámicas sociales, con continuidades y discontinuidades, con fragmentaciones y recomposiciones.

La dimensión social hace referencia a las relaciones sociales que se establecen y a las acciones que realizan las clases sociales en el proceso de organización, apropiación y construcción del territorio. En tanto existe una organización, apropiación y construcción social resultante de dinámicas y procesos contenidos de relaciones, estructuraciones, diferenciaciones, desigualdades, inequidades y conflictos, todo de orden histórico.

En este sentido, las clases sociales son productoras de espacios y configuradoras del territorio al mismo tiempo que encuentran en este su límite de posibilidades para desplegar capacidades y creaciones. Esto es así puesto que la relación entre las clases y el territorio es una de las variables que explica la diversidad social en términos de organización, normativa, actividades económicas, vínculo y visión con la naturaleza. Es decir, de un proceso civilizatorio en donde el territorio no sólo es contexto sino contenido y producción histórica.

Un elemento de primer orden a considerar para entender el territorio desde la dimensión social es su configuración en tanto concreción de la formación social, especialmente referida a la estructuración de clases sociales, grupos, pueblos, redes e instituciones sociales. El territorio es, históricamente, el resultado de relaciones económicas, de procesos de poblamiento y desplazamiento, repartimiento,

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

construcción de identidades, conflictos, que al mismo tiempo, constituyen ese orden social que se expresa en el territorio.

En la construcción del territorio frutícola del Alto Valle se expresaron desde los inicios del siglo XX, relaciones sociales de dominación-subordinación que se fueron redefiniendo a lo largo de las diferentes etapas que atravesó este sistema productivo. En el Alto Valle rionegrino se pueden diferenciar territorios construidos para la producción de peras y manzanas –territorios hegemónicos- y territorios subordinados organizados por trabajadores rurales para la reproducción de su fuerza de trabajo, ambos territorios están en permanente relación dialéctica que incluye el consenso y el conflicto.

En esa dinámica se conforman lugares de residencia en los márgenes de las chacras como parte del “proceso de territorialización”. Las y los trabajadores rurales han participado en la construcción de esos territorios que conviven con las organizaciones productivas de mayores dimensiones, en las cuales se emplean. Asentarse en el territorio, para muchos migrantes que llegaron a la zona atraídos por la demanda de mano de obra en la industria frutícola significó generar prácticas que les proporcionarían formas de reproducción en cuanto clase social.

En un mercado laboral fuertemente restringido, caracterizado por una clara tendencia a la inserción precaria y flexibilizada, con aumento de las tasas de desocupación, subocupación visible e invisible, terciarización e informalización de la ocupación y fuerte caída del salario real, integrantes de las nuevas generaciones de trabajadores rurales están destinados a construir sus trayectorias laborales en base a los conocimientos laborales transmitidos generacionalmente y a las variadas opciones que se les presentan cuando el trabajo en la chacra no es constante.

El empleo en las chacras está presente en las diferentes familias, aunque algunos de sus miembros realizan otras labores como: arreglo de jardines, venta de plantas, empleo doméstico, entre otros. Este abanico de posibilidades puede relacionarse a la distancia que separa los barrios rurales de la ciudad: a mayor

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

distancia, acompañado de menor acceso de medios de transporte público se reducen las opciones laborales fuera del empleo rural.

En esa dinámica, las clases dominantes impulsan modelos económicos que les permiten profundizar sus ganancias, centrados en la especulación inmobiliaria y la extracción de recursos naturales. El Estado diseña normas que regulan el acceso al suelo y a la vivienda. Analizando esas normas y su materialidad, se tratan de políticas urbanas neoliberales que consideran que la redistribución de la riqueza en las barriadas, ciudades y regiones menos aventajadas sería inútil. Muy por el contrario, impulsan inversiones hacia polos de crecimiento empresariales más dinámicos y subordinados al capital financiero, argumentando que las ganancias obtenidas resolverán las desigualdades producidas. Ejemplos paradigmáticos son, por un lado, el proceso de concentración y la consiguiente extranjerización de la tierra en la Patagonia y, por otro, el extractivismo urbano –profundizando los mecanismos de acumulación por desposesión y el mercado inmobiliario, operando en los precios de compra-venta del suelo, vivienda y alquileres-, actividades económicas que han logrado subordinar la fruticultura en la región del Alto Valle de Río Negro.

Ya sea por la continuidad de los históricos latifundios frutícolas como por los renovados procesos de compra y venta de grandes territorios con fines diversos, el proceso de concentración de la tierra continúa siendo un patrón esencial en la configuración del territorio. En el acceso al suelo y a la vivienda en el Alto Valle puede observarse que quien impone las reglas y precios es el mercado inmobiliario, con escasa regulación estatal. Esta situación no solo privilegia a las clases dominantes en la compra, venta y en alquileres, sino que también opera en el descenso de la recaudación del Impuesto Inmobiliario.

Para cada una de las jurisdicciones subnacionales, durante el período 2001-2012 se generó una brecha creciente entre los valores transaccionales de las propiedades (entendidos como valores de compraventa en el mercado inmobiliario) y los valores de los inmuebles correspondientes a las valuaciones fiscales (que constituyen la base imponible del impuesto inmobiliario): mientras los precios

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social **125 / 156**

rurales de mercado se multiplicaron por 20,4 y los urbanos por 10,45, la recaudación lo hizo sólo por 3,68 (Giovambattista: 2015).

El valor transaccional de las propiedades cada vez se aleja más de su valor fiscal, determinando ello, por un lado, la merma en la recaudación en concepto del Impuesto Inmobiliario y, por otro, configurando un mecanismo de subsidio implícito a los propietarios, que no sólo resultaron beneficiados por el efecto riqueza derivado de la revalorización patrimonial experimentada, sino que, a la vez, tributaron durante todo el período en base a valores obsoletos, considerablemente inferiores a aquellos sobre los cuales se realizaban compraventas o se celebraban contratos de alquiler.

La diferencia entre el valor fiscal y el de mercado -el que se tiene en cuenta para compra y venta de una propiedad- es de 10 a 15 veces. Los sectores de ingresos medios con cierta capacidad de obtener créditos dependen de la calidad de la oferta de financiamientos hipotecarios. La presión sobre la demanda de tierras y la especulación inmobiliaria se traducen en aumentos significativos de los precios de las propiedades. Buscan terrenos a un costo accesible económicamente, ubicándose en zonas más alejadas del núcleo principal “Neuquén-Cipolletti”. Esta demanda explica las nuevas urbanizaciones. Dado el contexto, ello supone un aumento de la cantidad de personas que alquilan. “Más inquilinos y menos propietarios”, significa: concentración de la propiedad urbana y suba de la cantidad de personas por vivienda. Esa dinámica ha elevado de manera sideral el costo de los alquileres en las ciudades del Alto Valle. Se presentan excesos de locadores e inmobiliarias, a partir de un mercado desnaturalizado por la constante demanda que genera el “boom” del petróleo.

Con respecto a la dimensión económica del territorio, se apunta a las características, dinámicas y procesos económicos -en distintas escalas de relación- que actúan como determinantes o estructuradores territoriales. Estos procesos y dinámicas encuentran su base no solamente en las configuraciones geográficas del territorio, sino en el modo de producción.

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

Se manifiesta de esta manera porque, si bien el territorio es un núcleo central en las disputas entre clases, también es un escenario de producción, intercambio, distribución y consumo en el contexto de una formación social concreta cuya configuración económica responde y se apoya en un sistema de producción capitalista, que lo determina, en última instancia, en tanto objeto de transformación y apropiación. Una categoría útil para su entendimiento es la del modelo económico que permite adentrarse en las formas y estructura de la propiedad privada y estatal de los medios de producción. Permite pensar las formas de tenencia o usufructo, la seguridad jurídica sobre la tierra y demás medios de producción, el control y uso del territorio, la orientación de la producción, la distribución de la riqueza producida, la dependencia al mercado internacional. Históricamente, las características que han delineado el modo de producción dominante y el modelo económico en cada una de sus etapas de desarrollo han generado transformaciones en los territorios regionales y locales.

Cuando los territorios son secundarios o marginales en el entramado del desarrollo capitalista, funcionan como compensadores en tiempo de crisis. Al darse problemas de sobreacumulación capitalista en los principales centros económicos, algunos territorios funcionan como receptores de sus excedentes disponibles, dada la carencia de oferta que mantienen. Un ejemplo de ello es lo que sucede en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén, donde se observan territorios que exportan capital financiero -préstamos que se traducen en inversiones en infraestructura, por ejemplo, y por consiguiente deudas que garantizan retornos posteriores- y desarrollan formas de acumulación como reproducción ampliada -el caso de la fruticultura- y formas de acumulación por desposesión -el endeudamiento- activando la privatización de activos públicos, el despojo, el expolio de los bienes comunes, la apropiación de fuentes de agua y el *fracking*.

Desde la economía política, Harvey (2004: 327) plantea que cuanto menos importantes son las barreras espaciales mayor es la sensibilidad del capital a las variaciones del lugar dentro del espacio y mayor el incentivo para que los lugares se diferencien a fin de hacerse atractivos para el capital. En el mismo sentido, afirma que

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

la acumulación proporciona a los capitalistas la capacidad de expansión y las opciones siempre son expandirse “in situ” o instalar una sucursal en otra parte. Otro factor es la competencia acrecentada que en condiciones de crisis ha obligado a los capitalistas a prestar más atención a las ventajas relativas de la localización, precisamente porque disminuir las barreras espaciales permite que los capitalistas exploten las menores diferenciaciones espaciales con buenos resultados. Así, las pequeñas diferencias en aquello que el espacio contiene bajo la forma de abastecimientos, recursos, infraestructuras y cuestiones semejantes han adquirido una mayor significación.

En ese marco, un territorio tendrá potencialidades y posibilidades dependiendo del carácter de su inserción en las relaciones capitalistas que se despliegan en el mercado nacional y global. Y es que el territorio puede representar un lugar marginal o un lugar privilegiado, una ubicación central o periférica, espacio de la centralidad o de la marginalidad en el proceso de producción e intercambio.

Al hablar de la dimensión política, se hace referencia al ejercicio de poder que se traduce en constantes y complejos procesos y dinámicas de lucha por la posesión y control del territorio que, a su vez, se convierten en apropiaciones, construcciones y transformaciones territoriales. Alude a un escenario de relaciones de dominio y ejercicio de poder que se constituye para pensar y proyectar al territorio en función de intereses, lo que define su evolución o transformación en cuanto a construcción social.

La dimensión política sobrepasa la perspectiva clásica desde la cual se considera el territorio como la base física sobre la cual se asienta el Estado, el entorno físico y la relación jurídica del Estado con este. La política representa el ámbito de organización del poder, el espacio y tiempo donde se acuerdan las decisiones que tienen proyección social, es decir, donde se define cómo se distribuyen los bienes de una sociedad, qué le toca a cada quien, cómo y cuándo; decisiones que generalmente proceden de los poderes globales, transnacionales, nacionales y locales.

En general, este proceso histórico de ejercicio de poder llega a determinar las características que actualmente tiene la configuración política territorial impuesta. En

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social **125 / 156**

esencia, confirma al territorio como un objeto y un espacio de poder, de dominio ejercido por intereses y actores históricamente dominantes que en la actualidad están representados por capitales transnacionales, locales y del Estado como configuradores de primer orden. Sin embargo, emergen otros actores que también ejercen poder sobre el territorio como los movimientos sociales y las comunidades con limitaciones y obstáculos.

Esta situación emerge por la hegemonía del capital financiero en el proceso llamado globalización o mundialización del capitalismo, que en su etapa actual ha traído consigo nuevas regionalizaciones como consecuencia de ocupaciones territoriales, de creación de nuevos bloques políticos y repartos capitalistas.

A su vez, ha generado que la soberanía sobre el territorio nacional, y por consiguiente los territorios al interior de los Estados Nacionales, sea una realidad cada vez más difusa, ya que las dinámicas del capital financiero están obligando a que los Estados cedan –legalmente o de facto– facultades que hacen de sus territorios espacios compartidos, determinados por poderes regionales o globales. Un claro ejemplo es el caso del acuerdo llevado adelante entre el Estado Argentino y la multinacional Chevron, que incluso tiene cláusulas secretas.

Así, se entiende que quienes poseen en propiedad una parte importante o estratégica sobre la tierra, generalmente ejercen poder en las relaciones sociales, económicas y políticas sobre el territorio.

La territorialidad es la relación entre el dominio y la apropiación del territorio que afecta su representación, su organización y el ejercicio de poder que lo configura. Esta dinámica de apropiación adquiere la forma que se expresa en la multidimensionalidad del territorio, de tal manera que puede ser una práctica que emana de múltiples e interrelacionados dispositivos como: ciclos vitales de producción o de reproducción social, reivindicaciones y resistencias, expolio o despojo, mitos que recuperan el origen ligado a la tierra y al territorio, sacralización por medio de ritos, festividades, costumbres y tradiciones, reconocimiento de mojones, además de formulaciones y estrategias políticas cuando representan

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social **125 / 156**

intereses y proyectos diferenciados, contradictorios y/o antagónicos en torno al territorio como totalidad.

El territorio es el espacio que una sociedad reivindica como el lugar donde sus miembros han encontrado permanentemente las condiciones y los medios materiales de existencia y lo que reivindican al apropiarse de un territorio es el acceso, el control y el uso tanto de las realidades visibles como de las potencias invisibles que lo componen, entre las que parece estar repartido el dominio de las condiciones de su reproducción y de los recursos de los que depende.

El resultado de un proceso de territorialización implica un dominio económico y político -territorio estrictamente funcional- y una apropiación simbólica y cultural de los espacios habitados por los grupos humanos. Es un espacio apropiado basado en el ejercicio de poder y a partir del cual se desarrolla una estrategia determinada para controlarlo. Asimismo, es resultado de luchas por su soberanía, a veces como simples resistencias y otras como discursos y prácticas autónomas, como suele suceder en la actualidad con experiencias de luchas impulsadas por los movimientos sociales, que vinculan, por ejemplo, el derecho a la ciudad con lo ambiental, lo económico, lo social y lo político.

El fracking, sus impactos en las disputas del territorio

Hacia el este, el Alto Valle del Río Negro -región que se ubica al margen del río desde la ciudad de Neuquén hasta Chichinales, 100 km al este- vive las contradicciones del reciente despertar hidrocarburífero que avanza sobre el tight gas de la concesión Estación Fernández Oro. La matriz económica de la región, anclada en la producción frutícola, tendrá en un corto plazo consecuencias muy grandes, al pasar de los alimentos a los hidrocarburos. Pensar la convivencia entre ambas, por lo pronto, es un relato contradictorio emitido por los sectores de poder que se beneficiarán directamente de ello.

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

Por un lado, vemos que los territorios y sus realidades parecen ser distintas según la óptica de quien la perciba. En el caso de la cuenca neuquina, para una parte de los neuquinos y rionegrinos, la “industria” petrolera es la salvación inmediata, bendición de Dios y cuestión de orgullo. Mientras que, para otros, la actividad extractiva hidrocarburífera es una condena a futuro, mezcla de saqueo con una explotación que contamina y deja graves problemas sociales. Estas contradictorias y hasta beligerantes miradas cuentan con una asimétrica correlación de fuerzas, ya que la idea de “progreso”, trabajada por los sectores de poder, ha calado profundo en las sociedades norpatagónicas(...)El discurso actual de desarrollo está untado con otros conceptos: soberanía, patria, crecimiento, los que se propagan en nuestra sociedad y legitiman el extractivismo, a través de una trabajada maquinaria propagandística que invade diarios, radios, la televisión y las redes sociales (OPSUR, 2015: 8).

Al mismo tiempo, se perciben las ciudades como centros neurálgicos de las economías de enclave. Funcionan como centros administrativos y logísticos de la actividad. Las consecuencias de su convulsionado ritmo de crecimiento tienen como características altos valores de alquileres producto de la especulación inmobiliaria y aumento de la demanda, condiciones precarias de vida sin servicios básicos, una inflación descontrolada al calor de la burbuja extractiva, trata de personas y aumento de la prostitución. Se suman a estas circunstancias las adicciones como ludopatía, alcoholismo, tasas de desocupación en ascenso por el ingreso constante de personas, aumento del delito, aumento de la deserción escolar en los últimos años de la educación media, deficiencias en los sistemas educativos y de salud, baja inversión en atenciones sociales a los sectores más vulnerables, todas son parte de un proceso que cada vez se profundiza más en la cotidianidad de estas urbes (OPSUR, 2015:9).

En la provincia de Río Negro se encuentra la ciudad de Allen, la sexta ciudad más poblada de la provincia y ubicada a tan solo 12 km de la confluencia de Cipolletti. Tiene unos 30 mil habitantes, según el censo de 2010, y una gran perspectiva de crecimiento debido a la constante presión inmobiliaria que avanza con loteos. Atravesada por la Ruta Nacional 22, Allen puede considerarse la periferia más lejana de Neuquén capital, donde se instalan las empresas generando un polo administrativo

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

petrolero que provocó que todas las ciudades que las rodean se vayan transformando en dormitorios, además de la extracción propiamente dicha.

El regreso de YPF a la zona se dio en un contexto de nuevo avance de la frontera gasífera sobre las zonas de producción de fruta, a partir del impulso estatal de los programas Gas Plus desde 2008. A esto debe sumarse la irrupción de los hidrocarburos no convencionales y la técnica de hidrofractura generando, ambos procesos, un vertiginoso aumento de la extracción de *tight gas* en la zona.

En la actualidad, el avance de la frontera extractiva petrolera presiona, junto al loteo para el negocio inmobiliario, sobre las tierras productivas. A esto debe sumarse el contexto de crisis del sector frutícola en los sectores pequeños y medianos. En el año 2015, 300 mil toneladas de fruta no fueron cosechadas debido al contexto económico, las impericias climáticas y el vaivén de los mercados. Este número fue obtenido por el propio Estado según las declaraciones juradas de productores al momento de tramitar el subsidio, que debe considerarse como la única concesión del Estado ante las recurrentes protestas de los chacareros (OPSUR, 2015 :49).

Golpeados por los cambios del mercado internacional y el descenso del precio de la fruta regulado por las multinacionales exportadoras, los productores se ven tentados a las ofertas de compras de sus tierras para los loteos o al alquiler de parte de ellas para la explotación hidrocarburífera.

La concentración y transnacionalización de capitales traen consigo el arrendamiento de las tierras para la explotación gasífera. Estas pueden perder su capacidad productiva, en algunos casos hasta de manera irreversible. Los valores de los arrendamientos son muy disímiles: el número es según quién lo cuente. Sebastián, un pequeño productor entrevistado por los autores del libro *Alto Valle Perforado*, se refiere a la comparación de precios de la renta de la tierra: “hoy se está pagando 10 veces más por hectárea. Para producir, 450, 500 pesos la hectárea por mes. Y en la petrolera se ofrecía entre 4500 y 5000 pesos la hectárea por mes. Entonces eso es casi un sueldo que el productor está recibiendo”. Los arrendamientos se transformaron

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

en un gran negocio, con algunos productores que concentraron grandes cantidades de pozos, en tierras tanto productivas como improductivas (OPSUR, 2015: 56).

El debate de la convivencia armoniosa entre la actividad extractiva y la fruticultura está vigente. YPF se ha dado políticas para lograr consensos que permitan avanzar sin grandes problemas. Para algunos productores, la idea de convivencia y *fracking* seguro les permite hacer negocios sin culpas. Por otro lado, para algunas organizaciones de las clases subalternas, movimientos sociales, partidos políticos y ambientalistas, la convivencia de estas actividades es imposible. Además de la contaminación, se hace hincapié en el desequilibrio económico que se genera, ya que las economías de enclave producen inflación, aumentos de demandas temporales y un sinnúmero de consecuencias que cambian la armonía de las pequeñas ciudades del Valle.

En 2012, cuando las críticas al *fracking* en la zona comenzaban a emerger fruto de activistas nucleados en la Asamblea Permanente del Comahue por el Agua (APCA), funcionarios de la provincia de Río Negro y gerentes de las empresas negaron rotundamente que la técnica se estuviera utilizando en la región.

Este mismo discurso reapareció en agosto de 2013 en el marco de la presentación de la ordenanza que prohibía el *fracking* en el ejido urbano de la ciudad de Allen. Tres meses después de su sanción, la ordenanza fue declarada inconstitucional por el Tribunal Superior de Justicia provincial, quien fundamentó “no son facultades de los municipios legislar en materia de hidrocarburos”. Paralelamente, el gobernador de la provincia de Río Negro en ese momento, Alberto Weretilneck, manifestó su enojo y fue categórico: “vamos a ver la ordenanza en su detalle, lo está analizando la Fiscalía de Estado. Vamos a tener una reunión con las áreas involucradas para analizar las acciones provinciales pero lo que está claro es que no hay *fracking* en Río Negro y que la materia ambiental es potestad provincial”. Pero el gobernador no fue el único en tomar en voz propia las palabras de la empresa. El senador por Río Negro del FPV y candidato a gobernador en ese momento, Miguel Pichetto, también recayó en reafirmar el discurso. “Yo entiendo la inquietud que lleva

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

a los concejales a tomar decisiones de esta naturaleza pero el mensaje tiene que ser tranquilizador. Nuestro sistema es convencional. No hay *fracking* ni yacimientos para hacer *fracking* en Río Negro” (OPSUR, 2015:57).

De esta manera, el discurso de la empresa presiona sobre quienes conducen el Estado y los persuade para que se posicionen en defensa de los intereses de ganancias millonarias del capital transnacionalizado, a su vez ocultan que el *tight gas* también es no convencional y que utiliza fractura hidráulica masiva.

El extractivismo llegó a las ciudades del Alto Valle de Río Negro. Ese proceso trae de la mano el negocio de la especulación inmobiliaria, que reconfigura el territorio provocando desplazamientos de población a los márgenes de las ciudades, concentra riqueza y territorio, se apropia de lo público, provoca daños ambientales generalizados y desafía a la naturaleza en el marco de una marcada degradación institucional y social.

Alternativas a las estrategias hegemónicas del extractivismo: Fortalecer la Soberanía Alimentaria

Buena parte de las economías de los países latinoamericanos se asientan sobre actividades extractivistas que incluyen tanto la explotación de recursos no renovables, minerales e hidrocarburos como la de recursos renovables mediante la producción agrícola, ganadera y forestal a gran escala o la generación hidroeléctrica. Son actividades que llevan, generalmente, un mínimo procesamiento y un escaso valor agregado, producidas para abastecer la demanda internacional de alimentos, de materias primas y de energía (Guereño, 2016: 31; Katz, 2016, en Marros 2017).

Cuando las y los trabajadores sociales somos llamados a trabajar en este escenario, resulta fundamental comprender las características que asumen las políticas sociales. Se hace imprescindible incluir en ese análisis las intervenciones

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

políticas de las clases subalternas. ¿Cómo fortalecemos esas demandas colectivas a partir de las luchas sociales?

En las expresiones de la “cuestión social” hay una compleja relación del extractivismo urbano con la configuración del territorio, donde las políticas sociales diseñadas por el Estado son funcionales o intentan naturalizar el conflicto promoviendo los procesos de mercantilización del territorio, naturalizando la especulación inmobiliaria, evitando analizar las desigualdades en el acceso al territorio urbano y el efectivo derecho a la ciudad por parte de las mayorías de las y los trabajadores.

En el papel del trabajo social actual se hace necesario, por un lado, problematizar el diseño y ejecución de políticas sobre alimentación que diseña el Estado para los sectores populares; y por otro lado, incorporar conocimientos y fortalecer la articulación con las organizaciones, movimientos sociales e instituciones que abordan la soberanía alimentaria y/o agroecología.

Una manera de intervención apunta a cuestionar la calidad de los alimentos, denunciar los agronegocios, la industria de ultraprocesados y la ganadería industrial, como responsables directos en el aumento de la malnutrición en todas sus formas. Frank y Filardi, (2021:20) dicen sobre la alimentación: “Además de los 800 millones de personas que padecen hambre, 2000 millones padecen desnutrición crónica y 2500 millones de personas sufren de sobrepeso y obesidad que a su vez esconde carencias nutricionales y genera una doble carga de enfermedad”

El trabajo social al problematizar y desnaturalizar las formas de alimentarnos a través de las cadenas agroindustriales retoma y profundiza caminos para fortalecer las iniciativas de las organizaciones y movimientos. Esto implica apoyar de manera sensible e integral a la diversidad de sujetos que trabajan por la soberanía alimentaria desde un enfoque agroecológico, que busca atender toda la diversidad de situaciones históricas y territoriales que tiene un país tan grande y diverso como Argentina. Así lo manifiestan Frank y Filardi, (2021:21) “El derecho de cada pueblo y de todos los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias de producción, distribución y

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

consumo de alimentos, a fin de garantizar una alimentación cultural y nutricionalmente apropiada y suficiente para toda la población” Este proceso tendrá que contemplar las luchas por el derecho a la tierra y contra los organismos genéticamente modificados, el reconocimiento del agua potable como derecho básico para la producción y la vida, el apoyo a la agroecología, la lucha contra el cambio climático, y la crítica a la expansión de los biocombustibles.

Siguiendo a los autores, el concepto de cultura abarca todos los saberes y prácticas de una sociedad: lenguas, prácticas, costumbres, ciencia etc. El origen etimológico de la palabra está en el cultivo de la tierra; y se vincula además con otro valor central: los cuidados. Cultivar es cuidar la tierra, la diversidad, las semillas, los animales y la cultura. La “AgriCultura” histórica tiene como valor clave lo mismo que las demás culturas humanas: el respeto a la diversidad y el cuidado de la tierra. Hoy más que nunca es urgente y necesario recuperar colectivamente la “AgriCultura”, la cultura del cuidado celebrando la diversidad y la vida. (Frank y Filardi, 2021:21).

Conclusiones parciales

Comprender la configuración y disputas territoriales es la tarea

Se ha intentado realizar una mirada hacia el territorio como una construcción social que es al mismo tiempo objeto configurado y objeto de representación, apropiación, organización, construcción, reproducción y transformación de las clases sociales. Dicha construcción no puede entenderse parcialmente. Conocer, comprender su proceso y su dinámica requieren un acercamiento a la multidimensionalidad de su conformación que articule lo natural transformado, lo social: relaciones sociales que en su desarrollo definen y se relacionan con lo natural, lo económico: ordenamiento y apropiación económica y lo político: configuración, organización, representación, apropiación, reproducción y transformación a partir del ejercicio de poder. Todas estas dimensiones nos acercan a conocer desde dónde el ser humano construye el territorio.

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social **125 / 156**

Es interesante analizar la configuración del territorio como punto de partida para continuar esta búsqueda con el fin de entenderlo y profundizar el debate sobre una categoría que sin duda presenta una importancia de primer orden para el entendimiento del proceso social que se desarrolla en contextos latinoamericanos. También es necesario entenderlo como escenario propicio y permanente en la lógica de intervención de las políticas sociales. El territorio fue el contexto de las luchas de clases en los diversos momentos de la historia. Estructuró configuraciones sociales, lógicas colectivas y organizacionales diversas según los distintos contextos regionales; por esto la importancia de intervenciones pertinentes desde el trabajo social que atiendan las dinámicas del contexto y a los sujetos territoriales.

Los procesos de conformación de territorialidades permiten dar cuenta de las multideterminaciones, de las y los actores involucrados en estos conflictos y de cómo se relacionan con el territorio. La forma en que estos actores se apropian, dominan y valoran un mismo espacio constituye la pauta desde la cual es posible describir dos cuestiones importantes: 1) cómo se configuran los conflictos con clara manifestación de las desigualdades en el acceso al territorio urbano y 2) de qué manera los distintos actores se articulan en torno a un mismo territorio. Una vez que los conflictos sociales emergen de la acumulación por desposesión, son expuestos a partir de las territorialidades que allí se instituyen y que entran en tensión. Es necesario analizar cómo estas tensiones se reflejan también en el nivel de la subjetivación política, en aras de mostrar cuáles son los intereses que entran en contradicción; piso sobre el cual será posible observar cómo las experiencias de subalternidad y de conflicto son capitalizadas en el proceso de politización a nivel colectivo.

El Derecho a la alimentación es un Derecho Humano

El alimento es una necesidad fundamental y como se accede al mismo es esencial para la sobrevivencia de la humanidad, en tanto es un derecho humano fundamental. Los alimentos también tienen un trasfondo político: su producción, el acceso a ellos y su distribución esencial en la dinámica de las relaciones sociales de

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

nuestra sociedad, es decir, el control del sistema alimentario significa poder. Los gobiernos vienen interviniendo para controlar todos los aspectos de los sistemas de producción alimentaria y para conducir el ciclo de la producción alimentaria hacia un control cada vez más centralizado y privado.

Los agronegocios del país no solo no alimentan al mundo como prometen, sino que han sido incapaces de alimentar adecuadamente a nuestra propia población. “El hambre, la malnutrición, el sobrepeso y obesidad en nuestro país no solo no han disminuido sino que han aumentado en estos 24 años de agronegocio transgénico” (Frank y Filardi, 2021:21).

En la actualidad en los países latinoamericanos, pese a las dificultades, comienzan a cobrar visibilidad los movimientos y organizaciones campesinas que producen alimentos. Pero si las pandemias surgidas por el modo de producción agroindustrial continúan, la humanidad ingresa a una recesión difícil y se produce una baja de la producción de alimentos para el consumo. ¿Qué pasará con la alimentación? ¿Habrán posibilidades de que las Ciencias Sociales en el periodo pos pandemia valoren más la soberanía alimentaria? Posiblemente eso dependerá de las disputas territoriales que se puedan dar ante un modelo que en la actualidad es hegemónico.

Probablemente ya lo sepamos, hace bastante que el mundo es desigual, pero es necesario comprender la profunda influencia en la configuración de esas desigualdades sociales, en la relación que establecemos con los bienes comunes naturales. Cuando nos angustiamos frente a la emergencia de pandemias, la extinción de especies o por una catástrofe de gran magnitud, debemos comprender también las múltiples relaciones a nivel global. Las ciudades configuradas con las lógicas capitalistas llevan las presencias del desequilibrio en todas sus formas: la desigualdad entre el mundo urbano y rural, la mayor concentración de riquezas en la urbe y la capital, donde la producción rural es subordinada a ese primer objetivo, la inestabilidad ecológica en ciudades donde prima la rentabilidad y los negocios

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

inmobiliarios antes que la proliferación de parques y las áreas verdes o de infraestructura en asentamientos populares.

El año de la gran pandemia nos instaló en una encrucijada civilizatoria, de cara a nuevos dilemas políticos y éticos que exigen repensar la crisis económica y climática desde un nuevo ángulo, tanto en términos multiescalares (global/nacional/local), como geopolíticos (relación Norte/Sur bajo un nuevo multilateralismo). Podríamos formular el dilema de la siguiente manera: o nos encaminamos hacia una nueva normalidad, de la mano de una globalización neoliberal más autoritaria, con más extractivismo y más precarización, en el marco de un “capitalismo del caos”, con mercados y fronteras nacionales más estrictos o bien, sin caer en una visión ingenua, la crisis puede habilitar la construcción de una globalización más democrática, ligada al paradigma del cuidado por la vía de la implementación y el reconocimiento de la solidaridad y la interdependencia como lazos sociales e internacionales, así como de políticas públicas orientadas a una nueva agenda, un gran pacto ecosocial y económico que aborde conjuntamente la justicia social y ambiental(...). El colapso ecológico ya llegó (Svampa y Viale, 2021: 21).

Bibliografía

- Argibay, Gianina. (2012). *Concentración y Extranjerización de Tierras en Argentina*. Universidad Siglo XXI recuperado de <https://repositorio.uesiglo21.edu.ar/bitstream/handle/ues21/10750/TFG.pdf?sequence=1>
- Di Giovambattista, Ana Paula. (2015). *Márgenes para la redistribución*, Página 12, recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-8805-2015-09-20.html>
- Frank y Filardi. (2021). *Alimentación en Argentina: entre los Derechos y los Negocios*, Editorial Fundación Rosa Luxemburgo, Buenos Aires.

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social 125 / 156

- Galafassi, Guido. (2012). *Entre viejos y nuevos cercamientos. La acumulación originaria y las políticas de extracción de recursos y ocupación del territorio*, Buenos Aires: Revista Theomai-Estudios sobre Sociedad y Desarrollo, nro. 26
- Harvey, David. (2009). *El 'nuevo' imperialismo: acumulación por Desposesión*, en Coyuntura Actual, Latinoamericana y Mundial: tendencias y movimientos, Elisabete Borgianni Carlos Montaña (orgs.) Clacso.
- Marros, Katia. (2017). *Cuestionar al trabajo social desde las luchas y resistencias de las clases subalternas: desafíos y condiciones de futuro para la construcción de nuestro proyecto profesional*, recuperado de <https://revista.trabajosocial.or.cr/index.php/revista/article/view/342/483>.
- Marx, Karl. [1867] (2014). *El Capital tomo I, XXVII*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Mészáros, István. (2002). *Más allá del Capital*, Caracas Venezuela, Ed. Vadell
- Netto, José Paulo. (2003). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. São Paulo, Cortez.
- Nuñez, A., Ciuffolini, M. (2011). *Políticas y Territorialidad en Tres Ciudades Argentinas*, Buenos Aires, El Colectivo.
- Opsur. (2015). *Alto Valle Perforado*, Buenos Aires, Ediciones del Jinete Insomne.
- Stratta, Barrera. (2009). *El Tizón encendido*, Buenos Aires, El Colectivo.
- Svampa, Viale. (2021). *El Colapso Ecológico ya llegó*, Buenos Aires Siglo XXI editores, recuperado de, <https://sigloxxieditores.com.ar/wp-content/uploads/2020/08/Svampa-Viale.-El-colapso-ecolo%CC%81gico-ya-llego%CC%81-web.pdf>

Mauricio Vidal / Configuración de las disputas territoriales en el Alto Valle de Río Negro:
Reflexiones sobre el extractivismo desde el Trabajo Social **125 / 156**

Svampa, Maristella. (2020). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina*. Calas, 2019. Recuperado de http://calas.lat/sites/default/files/svampa_neoextractivismo.pdf